

El Cuartelazo: documentos

El pacto de la embajada*

En la ciudad de México, a las nueve y media de la noche, del día dieciocho de febrero de mil novecientos trece, reunidos los señores generales Félix Díaz y Victoriano Huerta, asistidos los primeros por los licenciados Federico Hernández y Rodolfo Reyes, y el segundo por los señores teniente coronel Joaquín Maas e ingeniero Enrique Cepeda, expuso el señor general Huerta que en virtud de ser insostenible la situación por parte del gobierno del señor Madero, para evitar más derramamiento de sangre y por sentimiento de fraternidad nacional, ha hecho prisionero a dicho señor, a su gabinete y a algunas otras personas. Que desea expresar al señor general Díaz sus buenos deseos para que los elementos por él representados fraternicen y todos unidos salven la angustiosa situación actual. El señor general Díaz expresó que su movimiento no ha hecho más objeto que lograr el bien nacional y que, en tal virtud, está dispuesto a cualquier sacrificio que redunde en beneficio de la patria.

Después de las discusiones del caso, entre todos los presentes arriba señalados se convino lo siguiente:

Primero. Desde este momento se da por inexistente y desconocido el Poder Ejecutivo que funcionaba, comprometiéndose los elementos representados por los generales Díaz y Huerta a impedir por todos los medios cualquier intento para el restablecimiento de dicho poder.

Segundo. A la mayor brevedad se procurará solucionar en los mejores términos legales posibles la solución existente, y los señores generales Díaz y Huerta pondrán todos sus empeños a efecto de que el segundo asuma antes de setenta y dos horas la presidencia provisional de la República con el siguiente Gabinete:

Relaciones: Licenciado Francisco León de la Barra

*González Ramírez, *Planes...*, *op. cit.*, pp. 132-133.

Hacienda: Licenciado Toribio Esquivel Obregón

Guerra: General Manuel Mondragón

Fomento: Ingeniero Alberto Robles Gil

Gobernación: Ingeniero Alberto García Granada

Justicia: Licenciado Rodolfo Reyes

Instrucción Pública: Licenciado Jorge Vera Estañol

Comunicaciones: Ingeniero David de la Fuente

Será creado un nuevo Ministerio, que se encargará de resolver la cuestión agraria y ramos anexos, denominándose de Agricultura y encargándose de la cartera respectiva el licenciado Manuel Garza Aldape.

Las modificaciones que por cualquier causa se acuerdan en este proyecto de gabinete deberán resolverse en la misma forma en que se ha resuelto éste.

Tercero. Entre tanto se soluciona y resuelve la situación legal, quedan encargados de todos los elementos y autoridades de todo género cuyo ejercicio sea requerido para dar garantías, los señores generales Huerta y Díaz.

Cuarto. El señor general Félix Díaz declina el ofrecimiento de formar parte del Gabinete provisional, en caso de que asuma la presidencia provisional el señor general Huerta para quedar en libertad para emprender sus trabajos en el sentido de sus compromisos con su partido en la próxima elección, propósito que desea expresar claramente y que quedan bien entendidos los firmantes.

Quinto. Independientemente se hará la notificación oficial a los representantes extranjeros, limitándose a expresarles que ha cesado el Poder Ejecutivo; que se provee a su substitución legal; que, entretanto, quedan con toda la autoridad del mismo los señores generales Díaz y Huerta, y que se otorgan todas la garantías procedentes a sus respectivos nacionales.

Sexto. Desde luego se invitará a todos los revolucionarios a cesar en sus movimientos hostiles, procurando los arreglos respectivos.

El general Victoriano Huerta. El general Félix Díaz.

**Telegrama dirigido a William H. Taft,
Presidente de los Estados Unidos***

Ciudad de México, febrero 19 de 1913. A su Excelencia el C. Presidente de los Estados Unidos, William Howard Taft. Washington, D. C. Tengo el honor de notificar que he derrocado este gobierno. Las fuerzas están conmigo, y desde hoy en adelante reinarán la paz y la prosperidad. Su obediente servidor.

Victoriano Huerta.

Mis cómplices**

Me faltaba apoyo moral, algo en qué fundar un movimiento armado contra Don Francisco I. Madero La posibilidad de la empresa que yo intentaba era notoria: sólo faltaba dar una razón al mundo.

Me aproveché de las gestiones del Senado de la República. El Senado, como la Cámara de Diputados, no eran sino una cueva de conspiradores. La anarquía de ideas entre los señores que formaban el Congreso de la Unión era total. Los grandes grupos de gobiernistas estaban subdivididos en otros pequeños en que había pinistas, vasquistas, indecisos, gustavistas, y antimaderistas [...].

Pero la generalidad no era de hombres de acción: eran "catrines", como les llamamos los militares a los civiles. Los que no se escondieron en sus casas;

*Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana, 1912-1917*. Prólogo de Antonio Gómez Robledo, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 t. I, Vida y pensamiento de México, p. 97.

**Victoriano Huerta, *Memorias*.

los que quisieron entrar en fuego en aquellos momentos en que estaba disputándose un triunfo político que decidiría la caída de la Ciudadela, fueron los Senadores.

De éstos, D. Guillermo Obregón fue el más audaz y el más enconado en sus odios contra Madero; el más trabajador para demoler al maderismo fue el señor De la Barra. Este hombre es malo. Yo lo consideré así y quise utilizarlo, pues, señores, los servicios de los malos son mejores que los de los buenos [...].

Ya es conocida la acción de los Senadores. Yo insinué al señor De la Barra mis deseos de acabar con aquella situación, de salvar a la República a toda costa. Y él comprendió.

Lo que más me ayudó fue el temor que "abrigaban", porque finalmente creo que no se volvería a dar el caso de que se teman las invasiones. Yo he dejado para siempre el temor en el alma de los mexicanos.

El señor embajador de los Estados Unidos hizo, pues, sus gestiones encaminadas a hacer creer al Gobierno que Estados Unidos intervendrían en México si no estaba en la lucha en la Capital. La especie se propaló en un momento de terror y todo el mundo la acogió no sólo como posible sino hasta como una medida salvadora. Ya es sabido que la Capital de la República es una ciudad propicia a ser conmovida por todos los embaucadores. Yo creo, señores que en la ciudad de México iha de salir un Mesías!

Y bien, los señores Senadores celebraron varias juntas; hicieron su papel admirablemente al mismo tiempo que en el ánimo de ellos se arraigaba la idea de que el triunfo de Félix era necesario para que cesara la lucha que tanto espanto sembraba.

El día 18 de Febrero se celebró la junta a la que había yo citado a los Senadores y acudieron estos señores ante el señor presidente. Don Francisco Madero los trató con energía y no les concedió la renuncia que le

pidieron, diciéndoles que estaba dispuesto a sucumbir antes que entregar el poder a nadie que no fuera el sucesor que el pueblo le designara.

Sin duda que ya sus amigos le habían hecho dudar de mi actitud, pues me mandó llamar y me preguntó cuándo terminaría aquello.

Le contesté que en aquellos momentos iba a dar las órdenes del asalto definitivo y salí de la Presidencia temeroso de que me detuviera.

Para lograr mi último golpe sólo necesitaba de un Jefe con mando de fuerzas que me ayudara.

No me convenía utilizar a Delgado ni a Romero: éste había sospechado algo y el primero era maderista; y a Ángeles no podía darle ni una orden, pues ya me había desobedecido y hasta intentó bombardear la Ciudadela, sin orden mía, desobedeciéndome.

Blanquet había llegado y confié en él para mi combinación final. Yo creí que al proponer al jefe del 29º Regimiento que me ayudara me respondería que sí con entusiasmo; pero grande fue mi sorpresa cuando este jefe se mostró reservado y poco amigo de la sublevación. Sin embargo, había sido uno de los militares más atacados por la Revolución. Los periódicos y hasta los políticos lo señalaban como un asesino enemigo del Gobierno.